
El diseño de la investigación en turismo

PID_00265809

Raquel Camprubí Subirana
M. Encarnación André Romero

Tiempo mínimo de dedicación recomendado: 2 horas



Raquel Camprubí Subirana

Profesora Agregada del Área de Organización de Empresas en la Facultad de Turismo de la Universidad de Girona, y miembro del Instituto de Investigación en Turismo.

M. Encarnación André Romero

Profesora de Economía Aplicada y miembro del grupo de investigación AQR-IREA (Análisis Cuantitativo Regional-Instituto de Investigación en Economía Aplicada) de la Universidad de Barcelona. Durante cinco años fue coordinadora del Observatorio del Turismo de Cataluña.

La revisión de este recurso de aprendizaje UOC ha sido coordinada por la profesora: Julie Wilson (2019)

Segunda edición: octubre 2019
© Raquel Camprubí Subirana, M. Encarnación André Romero
Todos los derechos reservados
© de esta edición, FUOC, 2019
Av. Tibidabo, 39-43, 08035 Barcelona
Realización editorial: FUOC

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño general y la cubierta, puede ser copiada, reproducida, almacenada o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio, sea este eléctrico, químico, mecánico, óptico, grabación, fotocopia, o cualquier otro, sin la previa autorización escrita de los titulares de los derechos.

Índice

Introducción.....	5
1. El conocimiento científico.....	7
2. El turismo en el contexto de las ciencias sociales.....	9
3. El proceso de la investigación: el método científico como camino.....	12
4. Los paradigmas positivista y fenomenológico en la investigación.....	15
5. La delimitación de la investigación.....	16
5.1. La metodología cuantitativa frente a la cualitativa	17
Bibliografía.....	19

Introducción

El interés por conocer y comprender la realidad que nos rodea es uno de los propósitos principales de la comunidad científica, tanto desde las ciencias exactas como de las ciencias sociales y humanas. Altinay y Paraskevas (2008) comparan metafóricamente la investigación con el arte, donde el investigador es el artista que «pinta un retrato» con técnicas muy especiales. En este contexto, el investigador debe tener ciertas habilidades y conocimientos especializados para poder desarrollar la investigación con éxito; pero no solo esto, sino que ha de ser creativo como un artista para poder observar el fenómeno que se estudia desde varias ópticas y poder idear aquella perspectiva no estudiada con anterioridad, con el propósito último de ofrecer nuevos conocimientos a la comunidad científica.

A lo largo de este módulo se ofrece una visión global de los distintos conceptos y elementos esenciales para poder comprender cómo diseñar una investigación, haciendo especial énfasis en los estudios de turismo.

1. El conocimiento científico

El mundo que nos rodea está lleno de información, datos y, en definitiva, realidades complejas y cambiantes, que se materializan y se hacen visibles de una u otra manera. No obstante, dentro de este contexto, el individuo tiene que tomar decisiones de manera constante y continuada: desde las relativas a actos cotidianos y sencillos, hasta otras relacionadas con cuestiones más relevantes, ya sean del ámbito personal o profesional. Así, la gran cantidad de *inputs* que recibimos nos obliga a establecer mecanismos que permitan procesar y sistematizar la información y, de este modo, extraer conclusiones y actuar en consecuencia. Parte de estos mecanismos se han ido incorporando en el decurso de la evolución al funcionamiento del cerebro humano, de modo que este actúa de manera natural como procesador de información y generador de conocimiento; pero no es suficiente. El grado alto de incertidumbre, la gran cantidad de variables que hay que considerar y, más especialmente, el casi inabarcable contingente de información que, cada vez más, tenemos a nuestro alcance hacen que sea fundamental establecer mecanismos conscientes y consensuados para la transformación de lo que sería la simple observación de la realidad –y la consiguiente recogida de información más o menos sistemática– en conocimiento.

Esta es la primera gran consideración que hay que tener, pues, en cuenta: la distinción entre información y conocimiento. Mientras que la información supone la simple obtención o recogida de datos, aséptica y meramente descriptiva, el conocimiento supone la interpretación de esta información de acuerdo con un contexto geográfico, histórico, humano..., profundizando, por ejemplo, en aspectos como las causas y consecuencias, las relaciones entre los aspectos observados y otros. Dicho de otra manera, la información deviene un aspecto necesario para los procesos de toma de decisiones, pero no es en absoluto suficiente: por ello hay que establecer unos mecanismos que nos permitan transformar la información en conocimiento.

En cuanto al conocimiento, hay que tener en cuenta que a lo largo de la historia de la humanidad ha habido diferentes maneras de tratarlo y aproximarse a él. Como se ha dicho antes, de hecho, el cerebro humano tiene incorporados mecanismos automáticos que permiten transformar información sensorial en conocimiento y, a la vez, este conocimiento da lugar a determinadas acciones.

Como ejemplo muy simple, pensemos en el hecho de andar. Cada paso que da un individuo implica el cálculo de unas distancias, las condiciones del suelo por donde se anda, el hecho de si se trata de un entorno urbano donde hay unas determinadas señalizaciones, etc.

Sin embargo, más allá de estos mecanismos ya incorporados, y casi desde el principio de las civilizaciones, el ser humano ha buscado otros mecanismos externos que le permitieran avanzar en el conocimiento, como hemos dicho

antes, de manera consciente y consensuada, para llegar a explicar, entender e interpretar la realidad que lo rodea. Así, si bien en un principio todo aquello desconocido era explicado a partir de creencias sin una base analítica, poco a poco se produjo la introducción de un método, fundamentado en el contraste de hipótesis y su ratificación empírica, lo cual da como resultado el conocimiento científico. Por lo tanto, se puede decir que el conocimiento científico es aquel que se obtiene como resultado de la aplicación de un método de estudio y análisis de un fenómeno de la realidad, basado en unas pautas y premisas que a continuación serán expuestas, explicitadas de manera subjetiva a partir de una observación rigurosa y ordenada, y que permite llegar a conclusiones contrastadas en relación con el hecho observado.

2. El turismo en el contexto de las ciencias sociales

El estudio del turismo ha entrado tardíamente dentro del conocimiento científico; hay que tener en consideración que se trata de un hecho social relativamente reciente y de una gran transversalidad. Las diversas disciplinas que constituyen las ciencias sociales (geografía, economía, sociología, antropología, etc.), en cuanto que tienen por objeto comprender los procesos y las características del comportamiento humano (Hughes, 1990; McLeish, 1993), se han interesado por su estudio con objeto de aportar conocimientos específicos sobre este fenómeno.

El interés creciente por el estudio del turismo en el campo académico, y la complejidad que supone este fenómeno, ha supuesto que varios autores se hayan planteado la existencia de un dilema disciplinar sobre el campo del turismo. Para algunos autores –como Jovicic (1988), Jafari (1990) u Hoerner (2002)– ya se puede hablar de una nueva ciencia específica para el estudio del turismo, denominada «turismología», la cual, según Jovicic (1988), puede aportar un desarrollo integral de la teoría del turismo. Este hecho facilitaría la fusión de estudios especializados que ahora se producen en distintas disciplinas y permitiría estudiar el turismo como un fenómeno compuesto (Etchner y Jamal, 1997). No obstante, la controversia es grande, y esta afirmación también ha encontrado detractores o visiones más pesimistas sobre la evolución del estudio del turismo hacia una ciencia propia.

Para entender cómo ha evolucionado la investigación y la academia en torno al turismo, Jafari (1990) propone un modelo en el que hay cuatro plataformas diferentes (Apologética, Precautoria, Adaptativa y Cientificocéntrica) que clasifican las diversas perspectivas y trabajos desarrollados en torno al turismo. Según este autor, estas cuatro plataformas se han ido creando cronológicamente y cada una de ellas supone una oposición a la anterior, pero sin sustituirla, de modo que todas ellas siguen coexistiendo:

1) Plataforma Apologética: Esta plataforma nació durante las primeras décadas del siglo XX y está estrechamente ligada al estudio de los aspectos económicos del turismo. Los estudios que surgieron de esta etapa presentan argumentos a favor del desarrollo y la promoción del turismo, de modo que se focalizan en los efectos positivos de este fenómeno.

2) Plataforma Precautoria: A partir de los años sesenta del siglo pasado, apareció una nueva plataforma como crítica a la plataforma anterior. Es en este momento cuando los investigadores intentaron explicar las consecuencias negativas del turismo.

3) Plataforma Adaptativa: Entre los años setenta y ochenta se creó una nueva plataforma. Si bien las dos plataformas anteriores se centraban en los efectos positivos y negativos del turismo, esta nueva plataforma lo hacía en promover formas alternativas de desarrollo turístico, bajo la premisa de generar una adaptación del modelo turístico desarrollado para minimizar los impactos negativos, es decir, una alternativa al turismo de masas.

4) Plataforma Cientificocéntrica: Hacia los años noventa, y considerando que las plataformas anteriores no habían estudiado el turismo de manera completa, sino parcialmente, apareció esta nueva plataforma, que tiene como objetivo principal la formación de un cuerpo científico sobre el conocimiento en el turismo.

Siguiendo con este hilo argumental, Russo (2016) afirma que la investigación en turismo durante las dos últimas décadas ha sufrido varios giros en el terreno ontológico, epistemológico y metodológico, que han surgido de las ciencias sociales y han ido más allá de las fronteras disciplinarias. En este sentido podemos comprender la transformación académica y científica que se está produciendo en la investigación en el campo del turismo.

A pesar de que autores como Jafari (1990) o Hoerner (2002) ven con mucho optimismo este nuevo escenario en el que la «turismología» tiene un papel relevante como nueva ciencia, Echtner y Jamal (1997) afirman que el desarrollo del turismo como una disciplina diferente y separada del resto está encontrando dificultades, a pesar de que hay indicaciones de que poco a poco se está tomando esta dirección. Así pues, todavía no podemos hablar de la «turismología» como un hecho, sino de una posibilidad que poco a poco se está forjando. En este contexto Echtner y Jamal (1997) diferencian la multidisciplinariedad de la interdisciplinariedad. Estos autores argumentan que una perspectiva multidisciplinar implica estudiar un fenómeno (en este caso el turístico) incluyendo información procedente de otras disciplinas, pero operando dentro de las fronteras disciplinares, mientras que la aproximación interdisciplinar implica trabajar entre las disciplinas usando distintas filosofías y técnicas, que se utilizan intencionadamente y de manera explícita para buscar una síntesis, y, por lo tanto, en este caso no se pueden distinguir las fronteras disciplinares. Si examinamos artículos publicados en revistas académicas relevantes, en muchos de ellos se podrá identificar una perspectiva marcadamente multidisciplinar, debido a la complejidad del fenómeno turístico, tal como se ha ido apuntando; pero también veremos que la interdisciplinariedad es menos frecuente, sobre todo por las dificultades que supone su aplicación y teniendo en cuenta los sesgos disciplinares de la mayoría de los investigadores.

A pesar de que todavía no podemos afirmar con toda certeza que existe una disciplina específica para el estudio del turismo, sin duda nos encontramos en una situación en la que la producción y el conocimiento científico sobre este

fenómeno no paran de crecer, ya sea a instancia de organismos internacionales, de instituciones públicas o privadas, universidades, destinos, mercados, demanda, industria y, en general, todos los agentes implicados.

3. El proceso de la investigación: el método científico como camino

Como se ha señalado, la traducción de la observación y la información en conocimiento no es algo automático, sino que requiere unas condiciones determinadas, es necesario que haya un proceso y unas etapas, que a la vez tienen que cumplir una serie de requisitos. Estas condiciones y requisitos son los que permiten garantizar que el conocimiento obtenido será válido y suficiente, objetivo y riguroso.

Así es como se genera lo que conocemos como proceso de investigación: se trata de una serie de fases, de etapas, que hay que ir logrando y completando paso a paso para llegar a unos resultados concluyentes y que garanticen su validez, para ser trasladados, después, a la toma de decisiones. Este proceso, constituido por unas fases o etapas, es lo que denominamos el método científico. Sin embargo, el comienzo en el desarrollo de una nueva investigación no es necesariamente fácil ni responde a una sistematización como la que se establece aquí. Hay que tener presente que, tal como apuntan Clark y otros (1998), el proceso de investigación y el pensamiento intelectual es inherentemente desordenado, debido a la incertidumbre creativa. A medida que se va definiendo la propuesta de investigación y se concretan los objetivos y las preguntas de investigación o hipótesis, se deja atrás este desorden, para pasar a una planificación detallada y coherente de la propuesta de investigación.

La busca de un proceso de trabajo que permita llegar a la generación de un conocimiento riguroso y fiable se remonta siglos atrás; ya desde la época de los pensadores griegos se puede afirmar que hay intentos y aproximaciones para establecer un método de trabajo basado en aspectos como la observación, la experimentación y la lógica. Del mismo modo, posteriormente, se han dado pasos importantes en la delimitación de este proceso y el establecimiento de una metodología clara y efectiva: así lo hicieron pensadores como Da Vinci, Copérnico o Galileo. Este último dedicó grandes esfuerzos a separar creencias (especialmente religiosas) del conocimiento contrastado. Pero finalmente es con la publicación de la obra *El discurso del método* de Descartes, en 1637, cuando por primera vez unas reglas básicas para el método científico se asientan sobre dos pilares:

- **La falsabilidad.** Toda afirmación científica tiene que ser susceptible de ser falsada, es decir, que una sola observación en contra sería suficiente para que fuera rechazada. La importancia de este principio es que si la afirmación es cierta y correcta, esta observación que conduciría a su refutación nunca tendrá lugar.

- **La reproductibilidad.** Los experimentos para contrastar una afirmación tienen que poder ser repetidos en cualquier lugar y por cualquier persona.

A pesar de que después de Descartes el método ha evolucionado y se han sofisticado y diversificado sus tipologías, los principios fundamentales establecidos pioneramente por Galileo y posteriormente recogidos por Descartes son todavía válidos y constituyen la base del proceso de toda investigación.

Así pues, el método científico es el conjunto de técnicas que, a partir de la observación de la realidad, la experimentación empírica y el razonamiento lógico, permite contrastar afirmaciones e hipótesis formuladas en torno a un fenómeno determinado, de tal manera que se genera conocimiento científico válido en general.

Tal como especifica Viedma (2007), la diferencia entre la producción del conocimiento científico y la producción del conocimiento popular radica en que aquella se ciñe a un método guiado por una lógica de acción y unas normas aceptadas por todos los miembros que constituyen el sistema de ciencia. Aun así, hay que tener presente que este método solo tiene sentido cuando se enfoca a la generación de conocimiento científico por parte de los miembros de esta comunidad.

El método científico consta de una serie de etapas que son comunes a sus diversas versiones y rigen su desarrollo. Estas etapas serían las siguientes:

- **La observación.** Por medio de la observación identificamos los fenómenos de la realidad que no han sido explicados, y podemos plantear hipótesis sobre ellos; es decir, la observación nos lleva a la inquietud por conocer y a plantearnos un tema de investigación y unos interrogantes a los cuales queremos encontrar respuesta.
- **La formulación de hipótesis.** Una vez detectado el aspecto sobre el que queremos efectuar la investigación, a partir de la lógica, de conocimientos previos o incluso de la intuición, postulamos y proponemos una serie de afirmaciones en torno a este, que son precisamente las que tendremos que contrastar con el proceso de investigación para llegar a verificarlas y, por lo tanto, aceptarlas (pasarán de ser hipótesis o tesis a teorías contrastadas), o, por el contrario, para rechazarlas y establecer unas alternativas. Es importante tener en cuenta que, sean o no aceptadas las hipótesis de la investigación, el resultado es igualmente válido, puesto que se trata de establecer un nuevo conocimiento no existente previamente, y esto se produce en ambos casos.
- **Experimentación o trabajo empírico.** Hay que llevar a cabo una recogida de datos a partir de la realidad, sobre los cuales se aplicarán las técnicas de análisis adecuadas para verificar el cumplimiento de las hipótesis. Hay que tener presente que cada objetivo, cada información, cada investigación,

requiere la elección de una metodología adecuada y específica; todavía más, a veces hay que trabajar con más de un método a la vez para poder obtener la información adecuada con el fin de poder lograr los objetivos establecidos. La selección de la metodología correcta, así como una aplicación rigurosa, devienen otro aspecto fundamental para la realización de una investigación de calidad y exitosa. De hecho, para la recogida de datos, también hay que elegir una metodología adecuada y que nos proporcione información suficiente y sin sesgos. Por lo tanto, la cuestión metodológica es, en todo caso, uno de los aspectos clave a la hora de valorar la validez de una investigación.

- **Obtención de resultados** (o conclusión sobre las hipótesis planteadas). Como ya se ha señalado, en caso de que la hipótesis de investigación sea confirmada, esta pasa a ser considerada tesis o teoría contrastada, mientras que, en caso contrario, si bien se ha dado un paso adelante que muestra la falsedad de la hipótesis (que a menudo son creencias arraigadas como ciertas en general a pesar de su incorrección), el proceso investigador no finaliza aquí, sino que habrá que volver a formular una nueva hipótesis y reiniciar el proceso.

4. Los paradigmas positivista y fenomenológico en la investigación

En términos generales, se puede hablar de dos grandes paradigmas que rigen la investigación en el contexto de las ciencias sociales: el paradigma positivista y el fenomenológico (Altinay y Paraskevas, 2008). Elegir un paradigma u otro en el momento de diseñar una investigación es crucial, puesto que influirá en la orientación de esta, en los métodos de recogida y análisis de datos, así como en la forma de presentar los resultados.

El paradigma positivista es una aproximación similar a la adoptada por las ciencias naturales, en la cual se pretende testar hechos y leyes fundamentales, así como evaluar la causalidad entre las variables que intervienen en ellos. Las investigaciones que se sustentan en este paradigma consideran que el mundo es externo y objetivo, y utilizan teorías y modelos previamente diseñados para poder comprender el fenómeno analizado. Este hecho implica que pasa por un proceso de simplificación de los elementos que intervienen en el fenómeno para poderlo estudiar y obtener resultados. Los estudios que se sitúan bajo este paradigma siguen un proceso de análisis deductivo, de modo que se formulan hipótesis y se testan para poder comprobar su veracidad. Los métodos de recogida y análisis de datos cuantitativos son los que se utilizan bajo este paradigma.

El paradigma fenomenológico parte de la premisa de que el mundo se ha construido socialmente y es subjetivo. Los estudios que se fundamentan en este paradigma se pretenden centrar en comprender el significado del fenómeno estudiado y de la totalidad de los elementos que interactúan en él. El proceso de análisis que se sigue en los estudios fenomenológicos es de carácter inductivo, y en él el investigador centra su atención en los datos obtenidos para posteriormente extraer teorías y modelos. El proceso inductivo implica formular preguntas de investigación que serán respondidas a partir del correspondiente análisis de datos, utilizando métodos cualitativos.

Tal como se puede deducir de la explicación, la gran diferencia entre estos dos paradigmas es su orientación deductiva e inductiva. Podemos ver que el proceso de investigación inductivo no sigue el método científico descrito anteriormente, puesto que no se establecen ni se testan hipótesis, sino que se formulan preguntas de investigación. Esto no quiere decir que las investigaciones de carácter inductivo sean menos válidas que las de carácter deductivo, sino que el método científico se ha adaptado al contexto y características de este método y se establecen mecanismos que garantizan la validez de los resultados, como, por ejemplo, la triangulación.

5. La delimitación de la investigación

Una buena investigación implica, de entrada, la elección de un buen tema sobre el que investigar, así como su definición, clara y bien acotada. Por lo tanto, el primer paso de toda investigación implica definir con claridad cuál es el tema que se quiere tratar, de acuerdo con los aspectos señalados anteriormente. Además, se han de cumplir una serie de criterios, como el hecho de ser un tema nuevo o, cuando menos, tratado desde un enfoque nuevo; el planteamiento de la temática se debe hacer teniendo en cuenta los criterios de rigor, la sistematización y el estudio profundizado de la investigación ya existente sobre él; se tiene que poder establecer una metodología de investigación estructurada sobre él; y, en general, se espera que se haga alguna aportación que sea de interés. También cabe señalar que la investigación en turismo suele ser una investigación aplicada, más que una investigación teórica o metodológica; esto implica que muy a menudo encontramos estudios o investigaciones de casos concretos. Esta metodología o modalidad es totalmente válida, siempre que se haya seguido el principio de ir desde lo más general hasta lo más concreto, incluyendo, por lo tanto, en la investigación un marco genérico de referencia y planteando una repetibilidad para otros casos similares.

Por su parte, la temática elegida tiene que ir asociada a un interrogante, a una inquietud, es decir, a una pregunta que nos formulamos y a la que precisamente queremos dar respuesta contrastada con nuestra investigación. Esta pregunta es la que de hecho constituirá el gran objetivo de investigación; es, por lo tanto, fundamental para la estructuración de una investigación correcta y seria que la pregunta o el objetivo sea correctamente formulado desde el inicio. Al final del proceso, los resultados obtenidos nos tendrán que señalar cuál es la respuesta correcta, ya que solo de este modo habremos logrado el propósito de la investigación. Justo es decir que a pesar de que hablamos de un objetivo o pregunta, es decir, lo que vertebrará toda la investigación, lo más frecuente es que de esta gran pregunta se deriven otras de ámbito más concreto o limitado: se trata de los subobjetivos, que permiten, entre otras cuestiones, ir logrando etapas, estructurar la investigación, ir de lo más general a lo más concreto, etc.

Si el estudio, además, toma una aproximación deductiva, habrá que definir las hipótesis de trabajo. En este sentido, si hemos dicho que los objetivos son las preguntas que nos hacemos, a las que queremos dar respuesta, las hipótesis serían las respuestas que *a priori* proponemos como ciertas desde la intuición, la apariencia, el conocimiento de otras ramas o estudios previos similares. Las hipótesis son, por lo tanto, afirmaciones que enunciamos en torno a los objetivos o las preguntas planteadas, y de las cuales, a pesar de ser propuestas como correctas, desconocemos en realidad su validez. La confirmación o no de

las hipótesis planteadas es precisamente lo que se pretende llevar a cabo con la investigación, lo cual permite dar la respuesta correcta a los interrogantes existentes y transformar intuición en conocimiento.

Cuando el estudio tenga una aproximación inductiva, será la pregunta de investigación que habrá servido para confeccionar los objetivos de la investigación la que permitirá marcar el punto de partida de esta para poder buscar una respuesta lo más cuidadosa posible para explicar el fenómeno en cuestión.

5.1. La metodología cuantitativa frente a la cualitativa

Anteriormente se ha señalado la relevancia de definir correctamente el objetivo de la investigación. No obstante, desde el inicio del proceso, es necesario que el investigador tenga en cuenta que para completar la investigación satisfactoriamente tendrá que disponer de una metodología adecuada, rigurosa, contrastada y suficiente. El acierto en la elección de esta metodología y su justificación adecuada serán un pilar fundamental no solo para la obtención de resultados, sino también para la validación de toda la investigación.

Cuando hablamos de metodología hablamos de todo un conjunto de técnicas que habrá que aplicar y desarrollar para llevar a cabo la investigación. Esta metodología incluye la necesaria revisión bibliográfica y documental, la forma en que se llevará a cabo la recogida de la información y la naturaleza de esta información, así como las técnicas que se usarán para procesar la información y obtener resultados concluyentes.

Dentro del conjunto de métodos que tradicionalmente se utilizan más en la investigación a partir de la observación empírica, hay que distinguir dos líneas o modalidades: la metodología cuantitativa y la metodología cualitativa. A pesar de que hoy en día muchos trabajos tratan el doble planteamiento, expondremos brevemente sus diferencias y su aplicación; de hecho, hay que decir que normalmente cuando una investigación aplica una metodología cuantitativa hablamos de investigación cuantitativa y cuando se trabaja con una metodología cualitativa se habla de investigación cualitativa.

1) Metodología cuantitativa. Se centra en aspectos de la realidad susceptibles de ser cuantificados. La estadística es la herramienta fundamental para el análisis de la información empírica. Por lo tanto, lo que estamos analizando tiene que poder ser observable y medible. Además, esta metodología se interesa especialmente en el análisis de relaciones entre acontecimientos o variables. Por otro lado, normalmente se trabaja a partir de pequeñas fracciones de la realidad, o muestras, para obtener resultados o conclusiones generalizables, sustentándose en modelos probabilísticos, estadísticos y matemáticos. La metodología cuantitativa permite hacer deducciones y, por lo tanto, contrastar hipótesis.

2) **Metodología cualitativa.** Permite el análisis y la interpretación de fenómenos que no son objetivamente medibles. Sus orígenes se encuentran en la antropología, y se ha extendido especialmente a otras disciplinas, como la sociología y la psicología. La metodología cualitativa es de carácter inductivo, tal como se ha mencionado anteriormente, y hace una aproximación holística o global al fenómeno estudiado, de modo que se centra en describir y comprender la realidad de dicho fenómeno y los elementos que lo rodean. El investigador adquiere un papel mucho más activo y relevante durante el proceso de la investigación, y puede llegar a ser parte de ella. En este caso, las conclusiones no pretenden generalizar los resultados obtenidos, sino explicar la realidad que se ha estudiado en forma de estudio de caso. La recurrencia de los mismos resultados en estudios posteriores será lo que permitirá la generalización o no de los resultados. Los métodos cualitativos tienen como desventaja que a menudo la implicación directa del investigador ha sido una crítica sobre la subjetividad de los resultados que aporta. Aun así, existen una serie de técnicas y criterios que la dotan de rigor, sistematización y validez, y que reducen al mínimo los posibles efectos de la subjetividad.

En todo caso, cabe señalar que a pesar de que las metodologías cuantitativa y cualitativa se suelen presentar como dos alternativas excluyentes, en la realidad muchos estudios trabajan simultáneamente con técnicas de las dos vertientes. Así, por ejemplo, hay estudios que utilizan una combinación de técnicas cualitativas y cuantitativas como complementarias para poder lograr los objetivos de la investigación; en otros casos, las técnicas cualitativas son empleadas *a priori* para poder explorar desde una óptica inductiva un tema que posteriormente será estudiado desde una óptica deductiva; o bien *a posteriori* para validar o contrastar la interpretación de resultados preliminares que se han extraído cuantitativamente.

En el caso de la investigación en turismo no podemos hablar de una clara orientación hacia métodos cualitativos, cuantitativos o mixtos, sino que depende de la naturaleza de cada tema que queramos estudiar, así como de los conocimientos previos sobre el tema de los cuales ya disponga la comunidad científica. De hecho, si observamos actualmente las publicaciones en revistas académicas especializadas en temáticas turísticas, veremos una diversidad muy importante de orientaciones y métodos, tanto de recogida como de análisis de datos, tanto de carácter cualitativo como cuantitativo o mixto.

Bibliografía

Altinay, L.; Paraskevas, A.; Jang, S. S. (2008). *Planning research in hospitality and tourism*. Oxford: Butterworth-Heinemann.

Clark, M.; Riley, M.; Wood, R. C.; Wilkie, E. (1998). *Researching and Writing Dissertations in Hospitality and Tourism*. Londres: International Thomson Business Press.

Echtner, C. M.; Jamal, T. B. (1997). «The disciplinary dilemma of tourism studies». *Annals of Tourism Research* (vol. 24, núm. 4, págs. 868-883).

Hoerner, J. M. (2002). *Traité de tourismologie: pour une nouvelle science touristique*. Perpignan: Presses Universitaires de Perpignan.

Hughes, J. (1990). *The Philosophy of Social Research* (2.^a ed.). Harlow: Longman

Jafari, J. (1990). «Research and scholarship: the bases of tourism education». *Journal of Tourism Studies* (vol. 1, núm. 1, págs. 33-41).

Jovicic, Z. (1988). «A plea for tourismological theory and methodology». *The Tourist Review* (vol. 43, núm. 3, págs. 2-5).

McLeish, K. (1993). *Key Ideas in Human Thought*. Londres: Bloomsbury.

Russo, A. P. (2016). «Las nuevas fronteras del estudio del turismo: retos conceptuales y epistemológicos / The new frontiers of the study of tourism: conceptual and epistemological challenges». *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* (págs. 15-32).

